

# MAR NEGRO, PUEBLOS DE MISERIA: UNA MIRADA A LA MINERÍA EN EL CESAR, COLOMBIA (INVESTIGACIÓN EN CURSO)

Grupo de Trabajo 15: Medio Ambiente, Sociedad y Desarrollo Sustentable

ANDRÉS MAURICIO SALCEDO R.  
NICOLAS ROA VARGAS  
CESAR AUGUSTO ROCHA

SOCIOLOGÍA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

## Resumen

La Jagua de Ibirico es un pequeño y modesto municipio del departamento del Cesar, al norte de Colombia, pero que, no obstante, tiene un valor estratégico de gran importancia al albergar la cuarta explotación de carbón a cielo abierto más grande del mundo. Resulta especialmente interesante comparar las condiciones de precariedad y de descomposición social que gradualmente se han ido intensificando en La Jagua, como forma contrastante a la opulencia económica de las grandes empresas mineras internacionales extractoras y comercializadores, en este caso la Glencore y la Drummond, que no escatiman en gastos en la explotación del mineral, aunque esto signifique un daño ambiental irreversible del territorio y la explotación laboral de sus empleados.

**Palabras claves:** Gran minería, La Jagua de Ibirico, La Loma, Territorialidades, impactos socioambientales

Antes que todo, es pertinente dejar claro que esta ponencia obedece a una recopilación y análisis de datos de distintas fuentes documentales que han adelantado investigaciones sobre la actividad minera en el Cesar. Sin embargo, el interés por trabajar este caso en particular nace de las experiencias de los ponentes en la región mencionada, aunque cortas y expeditas fueron suficientes para conocer de primera mano las principales problemáticas del tema minero en el norte del país; en este sentido, la distancia entre nuestros lugares de estudio y el objeto que estudiamos si bien es un obstáculo difícil de sortear, no fue impedimento para que nos dejase de interesar el caso de La Jagua, por el contrario, creemos que como científicos sociales tenemos la obligación ética de aportar desde la academia a las regiones más desprotegidas y abusadas por actores con poder económico y político.

Es necesario mencionar que hacemos parte del Semillero de investigación en desarrollo rural de la Universidad Nacional (SINDER UN), grupo que tiene como interés principal abordar distintas problemáticas relacionadas al sector rural; entre las cuales hoy sin lugar a dudas la extracción minera y los cambios en la vocación productiva del suelo, ocupan un lugar clave para entender las nuevas dinámicas en el campo colombiano incentivadas por el gobierno nacional para meter a Colombia en el concurso internacional. Es en este sentido, que la ponencia presentada es fruto también de los aportes y temáticas trabajadas en SINDER. Asimismo, creemos que de los estudios realizados en este trabajo puede surgir un proyecto de investigación más ambicioso que abarque muchas más problemáticas y además las estudie en mayor profundidad.

## DE CÓMO LA MINERÍA EMPEZÓ A ANDAR EN LOCOMOTORA

La minería en Colombia corresponde a una de las prácticas productivas más antiguas que algunos pueblos han conservado como una tradición indispensable dentro de sus formas de relacionarse con el territorio; algunas comunidades negras del pacífico son un claro ejemplo de la importancia que adquiere la minería como un elemento esencial, no solo de sostenibilidad económica, sino también como un factor ancestral forjador de sus culturas.

De esta forma, no es de extrañar que hoy comunidades enteras practiquen mediante formas artesanales la extracción de metales preciosos, sin tener necesariamente un conflicto de tipo ambiental, aunque también se afecte el ecosistema, ni tampoco un conflicto social, aunque no todas las comunidades estén de acuerdo con la minería artesanal. Pero ¿qué ocurre cuando la minería pasa de ser una práctica tradicional de unas comunidades y se convierte en una política nacional por parte del Estado? En este sentido, hay que ser precisos de no equiparar los efectos de la pequeña minería con los de la extracción minera de gran escala.

Con la llegada de las grandes transnacionales del sector minero, automáticamente hay que entender que los procesos extractivos se intensifican y los métodos de explotación se tecnifican para garantizar una mayor productividad; aquí simplemente estamos haciendo alusión a un modelo económico cuya racionalidad pide obtener más gastando menos, esta situación no parece ser tan desconocida si tenemos en cuenta la larga historia de explotación aurífera por parte de compañías internacionales durante los siglos XIX y XX, que aprovechando las ventajas de un Estado incipiente y desconocedor de su territorio acumulaban a su antojo las ganancias obtenidas por la explotación del oro sin mayores contraprestaciones (OCAMPO, 1984:353). Sin embargo, para entender lo que es hoy la minería en Colombia es necesario ver las dimensiones políticas del problema; en efecto, la posición rentista del Estado colombiano se ha conservado y su debilidad institucional ha hecho que éste conserve su puesto tradicional dentro del concierto mundial como un exportador de materias primas, lo interesante de ver acá es cómo comienza el auge de la minería en Colombia (y en gran parte de Latinoamérica) a partir de la década de los noventa siguiendo los mandatos del Banco Mundial, creando un marco constitucional totalmente favorable para la llegada de transnacionales de este sector, ya no exclusivamente buscando la explotación de oro, sino también de otros minerales como el carbón, ferroniquel, petróleo, plutonio, entre otros (CODACOP, 2012:58). Con la publicación del documento del BMA *MiningStrategyforLatinAmerica and theCaribbean* Colombia ha adoptado una legislación excesivamente flexible para la llegada de inversionistas extranjeros, lo preocupante de esto es que el sector minero se volvió una herramienta primordial del gobierno para conseguir un desarrollo económico a costa de la desprotección de otros sectores productivos como el industrial y el agropecuario.

Así las cosas, se hacen completamente evidentes los efectos de la apertura económica de los 90 en la formulación del código de minas de 2001 que aun hoy rige en el país; los beneficios fiscales van desde contratos de explotación de hasta 30 años prorrogables, descuentos tributarios, reducciones en el pago de regalías, etc. La tremenda flexibilidad de la normatividad minera ha hecho que el país se convierta en un paraíso para las grandes empresas mineras internacionales, al punto en que no extrañe que sea el mismo gobierno el que reconozca que una ventaja para la explotación minera es el papel que cumple el Estado, un papel completamente pasivo que en vez de vigilar y sancionar irregularidades calla y se llena los bolsillos con las migajas que dejan las regalías de la minería, una insignificancia en comparación con el saqueo descarado de los recursos de los colombianos. “el código de minas limita claramente la órbita de intervención del Estado (...), establece la necesaria autonomía que en la gestión económica y en la iniciativa empresarial requieren los inversionistas para desarrollar un proyecto minero, se establece un modelo de gestión en donde el Estado actúa como facilitador de la labor del

operador minero, actividad esta que le corresponde al inversionista privado (...)” (Ministerio de Minas y Energía, 07-06-2006).

El modelo neoliberal del extrativismo minero en Colombia, en términos políticos, nos muestra un claro problema de soberanía nacional, ya que en este caso el Estado no puede alegar un desconocimiento ingenuo de las riquezas naturales del territorio como pasaba hace un siglo; lo que se presenta es un arrodillamiento completamente voluntario del gobierno hacia las multinacionales mineras mediante la firma de contratos leoninos, asentando bajo el falso sofisma de una minería sostenible como “economía verde” la idea de una locomotora de desarrollo. En este sentido, es necesario hacer un balance entre las utilidades económicas de la minería y los costos ambientales y sociales que estos proyectos traen consigo; ya que como afirma Fierro la extracción de los recursos naturales no renovables implican siempre una no sostenibilidad más allá de las contraprestaciones económicas pagadas por esta (2012: 70).

## **EL BOOM MINERO EN LA JAGUA DE IBIRICO Y LA LOMA**

El departamento del Cesar está ubicado al noreste de Colombia, posee una extensión de 22.905 km<sup>2</sup> y una población de 1.166.420 habitantes. Se divide en seis regiones naturales que son consideradas zonas ecológicas de gran biodiversidad en fauna y flora.

Los principales ríos son el Magdalena y el Cesar, de los cuales se desprende la red hidrográfica del departamento. El clima es muy variado ya que la altitud del territorio va desde el nivel del mar hasta los cinco mil metros, dado a que allí se ubican la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijón.

En la economía se resalta la gran variedad de productos agrícolas que pueden prosperar en la variedad climática del departamento. La ganadería también ocupa una parte muy importante de la economía departamental. Sin embargo desde la última década la minería se ha posicionado, específicamente las minas de carbón a gran escala y a cielo abierto liderada por la multinacional Drummond. Desde el año 2004 el Cesar se convirtió en el principal productor de carbón del país, principalmente en los municipios de El Paso y La Jagua de Ibirico que junto a los otros dos municipios de Becerril y Chiriguana integran el corredor minero en la subregión centro del Cesar.

Al observar de cerca los complejos mineros presentes en esta región nos damos cuenta, rápidamente, que la locomotora minera impregnó su endemoniado ritmo a los pobladores y a otra gran cantidad de forasteros que vienen a buscar su suerte y a vivir de la explotación del carbón, o bien, de sus efectos. El frenesí que trajo consigo la llegada de las empresas carboníferas contrasta con lo que hace unas décadas, en los 80, era una vida más bien apacible de pueblos con vocación agrícola, en donde a ratos algunos de sus pobladores alternaban sus actividades labriegas para ir a buscar suerte en las minas. Pero, tal como lo relata un líder campesino de la región<sup>1</sup>, la pequeña minería de los *jagüeños* en su momento vista como una oportunidad laboral para obtener mejor estabilidad económica fue sólo un sueño, pues apenas unos años más tarde quedó completamente arrasada conforme se fueron instalando las multinacionales mineras en el territorio.

El cambio fue drástico. La expulsión de miles de mineros artesanales se acompañó de la llegada de otros miles de emigrantes que buscaban empleos y un mejor futuro; así las cosas, lo que en un momento empezó, en municipios que ya eran de por sí muy pobres, como la ilusión del arribo del progreso, expresado en obras de infraestructura: vías, acueductos, energía eléctrica, y en posibilidades de trabajos fijos, con salarios justos y prestaciones, se convirtió, con el pasar del tiempo, en un amargo espejismo. La gran minería no trajo ni mayor estabilidad, ni mejores oportunidades para los lugareños; sin embargo, sí modificó, en gran medida, las dinámicas de vida de estas poblaciones que paradójicamente empezaron a trabajar en función de los efectos del sueño minero que convirtió un

---

<sup>1</sup>Adanés Quintero, dirigente campesino de la Jagua

lugar apacible de provincia en un centro de urbe plagado de vicios y miseria, en el que como parte del vivir diario fueron apareciendo los ladrones, las prostitutas y los desplazados, etc.

Para explicar mejor este punto es necesario asimilar la extracción minera a un enclave moderno, tal como lo entiende Fierro, en el que “la concentración de capital, favorecida por las inversiones externas, reproducen economías duales, en las cuales, el sector moderno genera poco empleo y los sectores tradicionales acumulan empleos de baja productividad, bajos ingresos y reducida capacidad de negociación, lo cual afecta su rendimiento económico” (Fierro, 2012: 88).

Así, ante la ausencia de puestos de trabajo que si bien en un momento inicial pudo ser prometedora con el crecimiento de las actividades económicas locales que satisfacen la demanda de la mina y sus trabajadores, posteriormente, esta bonanza económica decae por lo que algunos llaman el fenómeno – companytown- en el cual la extrema dependencia hacia un único sector productivo es incapaz de generar estabilidad económica a largo plazo. Pero todavía hay otros dos factores que es necesario tener en cuenta en relación a las precarias posibilidades de progreso social que trajo la actividad minera en esta región: Si a este fenómeno le sumamos la carencia de encadenamientos productivos que tiene la extracción carbonífera en el Cesar, veremos que la generación de empleo es muy limitada, ya que al estar agenciada por intereses foráneos no hay mayor interés por establecer eslabones con empresas estatales para generar empleos y gestionar el manejo del recurso energético; al contrario, tal como lo refiere Fierro, la estructura del sector carbonífero no busca eslabonamientos con otras actividades productivas, solamente se extrae el mineral y después se transporta en ferrocarril para luego embarcarlo y exportarlo en un 95% del volumen de la producción nacional (2012: 67).

El segundo elemento que en nuestro criterio es fundamental para explicar la precariedad en la que viven estos municipios es la enorme cantidad de población flotante que no obtiene oportunidades en la mina, si a esto le sumamos que solo hasta hace unos pocos años las empresas carboníferas empezaron a contratar población local por la presión y las protestas de los habitantes de estos municipios, en el caso de La Jagua las protestas del 2007 obligaron a ceder a las empresas en este punto, vemos entonces que queda un excedente de población sin posibilidades de ingreso real que lo único que consigues llenar los círculos de miseria de estos municipios.

En este punto, se puede ver cómo las características estructurales de la región, delimitada como una sociedad en situación de desigualdad, determinan que muchos de los montos o ventajas provenientes de las regalías de la actividad minera se utilicen para contener y reprimir los conflictos sociales que éstas presentan y que se agudizan con la minería, limitando las posibilidades para que se inviertan en sectores para que contribuyan a un desarrollo integral de la población: salud, educación, servicios públicos, etc.

## **EFFECTOS SOCIO-AMBIENTALES DE LA MINERÍA EN EL CESAR**

Como se ha mencionado con anterioridad, las políticas de gobierno están encaminadas a favorecer los intereses económicos de las empresas multinacionales y de los grupos económicos poderosos y mayoritarios. Todo ello con la excusa de que la inversión extranjera es el pilar del desarrollo nacional y por lo tanto genera mejores condiciones sociales. Lo cual resulta un total eufemismo si comparamos las problemáticas que trae la megaminería, a la cual se le otorgan todos los privilegios, en materia ambiental, social y económica.

La Jagua es una mina de carbón a cielo abierto que se compone de cinco títulos mineros, en poder de tres sociedades propiedad de Glencore: Carbones de La Jagua S.A. (CDJ) adquirida en 2005, Consorcio Minero Unido S.A. (CMU) adquirida en 2006 y Carbones El Tesoro S.A. (CET) adquirida en 2007. Después de comprar la totalidad de estas operaciones, Glencore procedió a integrarlas en una sola, con la aprobación del Instituto Colombiano de Geología y Minería y del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Esto implicó la adopción de un plan de gestión ambiental unificado.

Lastimosamente el “Plan de gestión” no ha sido garante de un control ambiental riguroso, dado que de igual manera las autoridades e instituciones encargadas de llevar un seguimiento a las minas son muy poco eficientes. Además de producir carbón térmico bajo en azufre y de alto contenido energético, en la mina La Jagua también se extrae carbón metalúrgico de alta volatilidad. El carbón triturado es transportado por camión hasta las instalaciones de manejo de carbón en la mina Calenturitas, donde es cargado en vagones de tren y transportado al puerto en Santa Marta.

- **El agua: un mar negro, la muestra de la insostenibilidad minera**

En la mina de la Jagua no hay ningún tratamiento de aguas residuales, en un principio se planteó la opción de construir una planta de tratamiento para la sedimentación, sin embargo al estar ésta ubicada más arriba de la boca de la mina no es funcional y por ende es inútil. Todo ello desencadena en la contaminación de ríos y afluentes de gran cantidad de tóxicos, las denuncias realizadas por los pobladores cercanos dan cuenta de pérdida de fauna y deterioro de los ecosistemas aledaños trayendo consigo la muerte de muchas especies de animales y plantas. Paralelamente la montaña de escombros con los desechos materiales crece y crece. Dicha montaña se ubica en los terrenos de Carbones del Tesoro y el plan para tratar la constante amenaza en que esto se ha convertido simplemente parece que no existiera. Además, la agricultura como forma económica también va cediendo terreno ya que la erosión del suelo es devastadora y recuperar la fertilidad del mismo es casi imposible, lo que genera que los campesinos que se dedican en primera instancia a esta actividad tengan que buscar otras fuentes de ingreso y de trabajo, muchos emigran hacia centros urbanos donde no es para nada sencillo conseguir algo rentable y por supuesto alterando totalmente su cotidianidad y cultura.

Igualmente, se ven afectados los depósitos de aguas subterráneas pues con las enormes excavaciones que requiere la explotación del carbón es probable que los mejores acuíferos de la región sean afectados por la minería, tal como lo constata el informe de Evaluación Ambiental Estratégica de la minería del Cesar (2008), de ser así el daño en la red hídrica sería muy grande, pues el sistema de aguas subterráneas tiene estrecha relación con el de aguas superficiales, al secar e inutilizar los mejores acuíferos también disminuirán los caudales de los principales ríos de la región como el Río Cesar y otros reservorios de agua como el Complejo Cenagoso de la Zapatosa lo que alteraría de forma preocupante el equilibrio ecológico de esta región. En la mina La Loma- Pribbenow, por ejemplo, la construcción de las represas de los ríos Pajuil, Tocuy y San Antonio al margen del proyecto carbonífero implicó diferentes prejuicios en la población como inundaciones, contaminaciones en los cultivos y problemas de gestación de ganados (Fierro, 2012: 106); otro caso que refleja la irresponsabilidad de estas empresas, es la contaminación del río Tocuy que limita los municipios de La Jagua de Ibirico y Becerril, que se convirtió en canal de drenaje de residuos tóxicos de la Glencore.

Uno de los desastres ambientales más conocidos que involucran a la multinacional Drummond ocurrió el pasado 13 de enero de 2013 en el que un barco de transporte de carbón sufrió una emergencia a causa de la difícil navegación, por lo que al empezar a hundirse dicho barco, los empleados optaron por derramar cerca de 1800 toneladas de carbón en el mar de Santa Marta. Se ha demostrado que el polvillo que se desprende del carbón es el principal agente que afecta los ecosistemas marítimos cuando este se transporta por el agua. Ahora, cuando todo el mineral cae al mar las consecuencias son devastadoras.

Entre los principales efectos negativos que se generan está la pérdida de cerca del 90% de los corales que sufren blanqueamiento o quebramiento. La muerte de variadas especies de peces y animales marinos, además de la vegetación que se sitúa en esta clase de ecosistemas. Las afecciones respiratorias y las enfermedades de personas que entran en contacto con el agua contaminada, y la gran pérdida económica para los pescadores de la zona.

Las autoridades departamentales han advertido sobre las demoras que tuvo la empresa en avisar sobre el hecho, el cual se hizo hasta 12 días después de ocurrido, según las licencias ambientales se debe indicar un hecho de esta naturaleza 3 días después.

### - **La modificación del paisaje y de la vida en las poblaciones**

En el corregimiento de La Loma en el municipio de El Paso, Cesar. La explotación a cielo abierto de carbón ha modificado el paisaje de una manera que impresiona. Solo se ven colores grises y ocres mientras las gigantes volquetas transitan en la elevación del camino hacia la llanura de la mina. Desde el casco urbano se ve tal panorama.

Nada más hay que hacer un paneo general de las viviendas de la población, tanto urbana como rural, para saber la miseria en la que se encuentra esta región. Los ríos son cada vez más sedimentados; las montañas de basura y de desechos industriales son tan grandes que obligan a reubicar poblaciones enteras, como en el caso del Hatillo y Plan Bonito pequeños pueblos del corregimiento de La Loma; los cráteres son cada vez más grandes y la situación social se descompone a cada paso. Las regalías que prometen las empresas multinacionales se quedan en eso: en promesas. Porque no se ve por ningún sector algún tipo de inversión aprovechado por la población que provenga de las tales regalías. Y si en algún momento se generara algún tipo de beneficio económico eso no solventa los desastres ambientales y el deterioro social y económico de la población.

Existen varias formas en las que actividad minera modifica la vida social de un territorio. En el caso de la Jagua y la Loma se han visto transformaciones muy claras. Uno de los sectores más afectados es el agrícola, los impactos ambientales de las minas a cielo abierto son notables a la vista, y deterioran la fertilidad del suelo en un muy largo plazo, tal vez ni se pueda recuperar. Los campesinos agricultores de la región al ver solo pérdidas en sus formas de producción no ven otra salida sino dedicarse a actividades en las que pocas veces han incursionado, por lo que se crean nuevas formas de vivir en el entorno rural, una nueva ruralidad.

En los cascos urbanos la situación no es muy esperanzadora, la pobreza se sitúa en la mayor parte de la población. Y con ello, los índices de criminalidad y violencia aumentan ya que la ilegalidad se vuelve la única forma de sustento ante las precarias variables de trabajo en estos municipios. El tema de género es muy interesante de analizar ya que las afectaciones varían mucho de hombres a mujeres. La prostitución en muchos casos se convierte en la principal opción para las mujeres, y al ver que muchos hombres se van en busca de generación de ingresos en labores diversas, muchas quedan en rol de cabezas de familia, lo que complica la situación de muchas familias.

El turismo y el comercio de las regiones aledañas a las minas es uno de los sectores más perjudicados. Generalmente las demandas de turismo descienden notablemente luego de que los efectos de la mina sean más notorios, por lo que estas formas de ingreso son cada vez menores y al ver tal panorama de miseria y pobreza los habitantes tanto rurales como urbanos no ven otra salida sino la de desplazarse a otras regiones, ciudades y municipios en donde seguramente la situación no mejora mucho.

### - **Un problema de salud pública**

En el ámbito laboral se pueden evidenciar algunos perjuicios que tiene la mina de la Jagua en la salud de los trabajadores. El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Minera y Energética (Sintramienergética), la Asociación de Trabajadores Enfermos de Carbones de La Jagua (Asotrecaj) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Metalmeccánica (Sintraime) reportan cientos de casos de trabajadores enfermos a causa de las difíciles labores y contextos a los que están expuestos. El estar en constante contacto con aguas contaminadas en las labores de bombeo por ejemplo ha desencadenado un deterioro en la piel de muchos obreros. Los turnos extenuantes y las labores que

implican el uso de explosivos son de las quejas más frecuentes en los trabajadores, de igual forma el manejo de maquinaria pesada causa graves lesiones.

El problema de salud pública de estos municipios refleja la dependencia que hay entre los prejuicios ambientales y sociales de la minería. Además de las enfermedades que sufren los trabajadores de las minas, la población local y sobretodo los niños son los principales perjudicados por las partículas que se desprenden de la explotación del carbón. Cáncer de piel, cáncer de pulmón y enfermedades respiratorias agudas son algunas de las afecciones que sufre la gente; la morbilidad infantil es preocupante, en la Jagua la mitad de niños que ingresan al centro de salud son atendidos por problemas de bronconeumonía (Fierro, 2011). Si a esto le sumamos la propagación de la pandemia del Sida producto del crecimiento de la prostitución, veremos entonces que el desarrollo humano que supuestamente promueven las regalías es un falacia, puesto que la opulencia económica de estas empresas no se transmite a la población en resultados sociales. Sin embargo, es necesario aclarar que en esta decadencia en la que se encuentran los pueblos mineros tiene mucho que ver un pésimo manejo de la institucionalidad, no solo nacional, también a nivel local; en la Jagua de Ibirico se presenta el caso anecdótico y lamentable de que sus últimos seis alcaldes han tenido que rendir cuentas a la justicia por casos de corrupción.

## **UN CHOQUE DE TERRITORIALIDADES, LOS RETOS PARA LA DEFENSA DEL TERRITORIO DESDE LAS COMUNIDADES**

Como ya se hizo referencia la llegada de las multinacionales mineras marca unos cambios no sólo en el ecosistema, también en las dinámicas territoriales de las comunidades. En este sentido, es necesario ser conscientes que el poder de estos grandes capitales no es sólo es económico, también tienen el poder político suficiente como para ser respaldados por el Estado como política nacional de desarrollo; de ahí a que sea casi que imposible que una comunidad pueda sacar por su propia cuenta a estas empresas de su territorio. Las experiencias en esta región han mostrado que son los habitantes localizados en territorios dispuestos para la exploración y explotación del carbón los que tienen que reubicarse por presión de las mineras, presión que en algunos casos se da por el uso de la violencia, pero que en la mayoría es consecuencia por la propia precariedad de la vida al lado de la mina.

En la Jagua, por ejemplo, desapareció la vereda de Mechoacan debido a que la Drummond no tenía la más mínima medida de prevención para el manejo del mineral explotado sometiendo a la población cercana a la mina a graves problemas de salud; un caso similar pasa con pobladores de otras veredas en el municipio que alegan que las empresas filiales de Glencore ubican material inerte cerca a sus parcelas. Incluso, el mismo Ministerio de Ambiente respalda la reubicación de poblaciones enteras, paradójicamente, alegando el empeoramiento de la salud de sus habitantes, tal caso se presenta con los pueblos del Hatillo (municipio de la Loma) y El Boquerón (municipio de La Jagua) que con la resolución 0970 del 20 de mayo del 2010 pide su reasentamiento por las multinacionales. Así las cosas, para esta región del Cesar aplica el ya conocido dilema que maldice la “posesión” de recursos naturales dentro del territorio, ya que los habitantes originales de las tierras en donde hoy se explota el carbón, simplemente, son vistos como peones que sirven al rey -las multinacionales- dentro del tablero estratégico de la minería. La desterritorialización de pueblos enteros no solo incrementa la pobreza y las condiciones de miseria, anteriormente descritas, en las urbes, también influye de forma negativa en las identidades de las personas que desposeídas de un territorio pierden los patrones socioculturales que por años han construido en este, incrementando de esta manera el desarraigo y la indolencia por el robo descarado de los recursos naturales que les pertenecen.

Con este panorama tan desolador pareciese que el país estero estuviera condenado a ser un rentista más de las multinacionales; sin embargo, creemos que es posible llevar a cabo procesos de resistencia locales capaces de frenar o al menos obstaculizar el brutal ritmo de la locomotora minera, los riesgos

son claros: la cooptación y la instrumentalización de los intereses hegemónicos o las amenazas de los grupos armados ilegales, a menudo, subsidiarios de estos, muestran lo complejo que es el escenario para la protección de lo que es propio, las libertades y los derechos de las comunidades deberían ser en este caso el verdadero desarrollo. En este sentido, podemos destacar procesos de unidad de comunidades que apropiadas de su territorio se movilizan en contra de la gran minería, hace un mes escaso, por ejemplo, en un pequeño municipio llamado Piedras localizado en el departamento del Tolima, en el centro del país, dijo un no rotundo a la explotación de oro en su territorio mediante una consulta popular mostrando una forma de soberanía y resistencia que poco a poco emerge con más fuerza por parte de las comunidades al no querer ver sus territorios y culturas devastados por la tragedia que trae la megaminería y los macroproyectos.

Aunque en materia jurídica y constitucional pareciera pocas las alternativas para la defensa de los territorios, la resistencia civil se abre paso con demostraciones como el del pueblo de Piedras en el Tolima, las reiteradas marchas que han salvado al páramo de Santurbán también solicitado para realizar exploraciones mineras en el país, y las miles de protestas que se vienen desarrollando por parte de comunidades y pueblos a los cuales se les ha pasado por encima históricamente y en la coyuntura nacional.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Corporación de Apoyo a Comunidades Populares (Codacop) “La locomotora minero energética y sus impactos negativos ¿Es posible una minería sostenible para Colombia?”

Con el auspicio de la Agencia de Cooperación de Jungschar, Austria DKA. Bogotá, 2012.

DUQUE MONTOYA, Beatriz. “Las garantías para el inversionista minero en Colombia: Componentes sociales y ambientales” Ministerio de Minas y Energía. República de Colombia. Julio 6 de 2006.

FIERRO, Morales Julio (2012) “Políticas mineras en Colombia” ILSA, Bogotá.

FIERRO, J.; LAGOS, A.; NEGRETE, R. y FUENTES, A. (2010). Análisis y evaluación del marco jurídico y los procedimientos que regulan la exploración y explotación minera en Colombia, Informe interno. Bogotá: Agencia Oficina Presidencial para la Acción Social y OIM.

OCAMPO, José Antonio. “Surgimiento del enclave minero: Los metales preciosos” En: Colombia y la Economía Mundial 1830 - 1910. Siglo XXI editores. Bogotá, 1984